

ESPACIO PÚBLICO UNA POSADA PARA LOS MIGRANTES VENEZOLANOS

Walther E. Carvajal Villamizar

Angel Stiberth Jurado Contreras

Fundación Universitaria Comfenalco UNC

Bellas Artes

Diseño de Comunicación Visual

Bucaramanga

2018

Resumen del Proyecto

La migración venezolana es un suceso que no pasa desapercibido para nadie. Los migrantes vinieron a ocupar parte del espacio público, ese espacio entendido como el lugar donde cualquier persona tiene derecho a circular en paz y armonía, y que no puede ser restringido por el concepto de “propiedad privada”. En el título de este trabajo se tomó el riesgo de iniciar con este concepto, otorgando valor a su clara función de ser un escenario de interacción social, pero también buscando una carga retórica a su función simbólica. **El espacio** es aquello que toda “materia existente” ocupa. **Público** es un adjetivo que indica que es conocido por todos, por la sociedad. El espacio público hoy en día ocupado por los migrantes es un SIMBOLO, un discurso que habla ante una sociedad de su realidad y que va dejando huellas, que seguramente hoy no se perciben, pero la historia las hará visible

Como primera etapa del proyecto, se propuso visibilizar el modo en que los venezolanos en busca de refugio, se veían obligados a pasar sus noches. Algunos con carpas, otros en incómodos sleepings, e incluso algunos de ellos durmiendo sobre un par de cartones y bajo una sábana, a la intemperie, en un parque o una acera. De ello resultó el primer producto de comunicación visual de nuestro proyecto, un cartel realizado en aras de visibilizar la soledad, el frío, y en general todo a lo que se puede reducir la vida de un habitante de un país cuya administración ineficaz y corrupta se ha vuelto una dictadura descaradamente inhumana, causando que sus habitantes partan hacia entornos más favorables.

En Bucaramanga particularmente, ya no se ve a los migrantes ocupando el espacio público durante la noche, tan masivamente como otrora. No obstante, durante el día, los

Bumangueses son testigos de los diversos modos que, en busca de generar ingresos, la población migrante ha optado por realizar. Partiendo hacia lugares inusitados, persiguiendo un futuro que se escabulle y viviendo un presente que los deja preguntándose: ¿qué voy a hacer para comer hoy? la población venezolana migrante deja atrás un pasado con un empleo que parecía estable, un hogar que no tenía porqué desaparecer, y una vida en la que jamás imaginaron enfrentarse a lo que ahora se enfrentan. Algunos han optado por la venta de “tinto”, hacer malabares entre luces rojas, limpiar vidrios panorámicos, o comercializar confituras en el transporte público. Pero lo cierto es que ninguno de ellos jamás pensó en tener que tomar tales alternativas para generar ingresos.

La tarea en esta nueva etapa del proyecto es continuar con la creación de cartel, pero esta vez, utilizando la fotografía documental, plasmada a modo de cartel. El propósito es hacer un contraste entre el modo de vida que los migrantes tuvieron en su país (mediante un copy), y el modo de vida que llevan hoy (expuesto explícitamente en la fotografía), para despertar conciencia social, pues así como ellos jamás consideraron la idea de hacer lo que hacen en este momento, cualquiera de nosotros podría tener que enfrentarse a circunstancias inusitadas, pues el futuro, como la población migrante lo sabe ahora, no está tallado en piedra.

Usamos la fotografía social y documental como testimonio y legado de la imagen y como fuerza de construcción social. Como dice Elizabeth Jelin, autora del Proyecto “podría ser yo” (Ediciones la flor 1987) “Este proceso implica no solo analizar las imágenes socialmente producidas, sino intervenir produciendo imágenes; es decir, usar

imágenes para estimular a los actores sociales a construir y transmitir el sentido de su práctica.” Tal es el sentido de la fotografía documental.

Como comunicadores visuales, a través de la palabra escrita y la imagen que revela historias, todo esto expuesto por medio de carteles, buscamos encapsular las emociones de tristeza, miedo y desconcierto, pero también de fuerza, determinación, esperanza y valentía que ha tenido el pueblo venezolano, en aras de que sea cada vez mayor el número de quienes quieren darle una solución a su situación y menor el número de quienes incomprensiblemente los desprecian, generando un ambiente social tosco y desagradable para todos.

Se han registrado casos en los que se prende fuego a las posadas temporales de los migrantes (Redacción BBC mundo. El Tiempo . 19 de agosto 2018. Brasileños atacan campamentos de inmigrantes venezolanos en frontera); no son pocos los casos de agresión verbal que los redactores del presente documento han presenciado; y en general la vida de estas personas es ya bastante complicada, por lo que cualquier esfuerzo para tratar de ayudar a que se restablezca el orden social y económico en su país, estará seguramente bien recibido. Y generar conciencia sobre la situación, ayudará seguramente a ese propósito.